

# BUEN HUMOR

40. CÉNTIMOS

RUE DE PONSON  
DU TERRAIL

JEUNES FILLES  
MEFIEZ-VOUS  
DES INCONUS

CITOYENS !  
VOTEZ  
M. COCHET  
ELECTEUR

POSTES



GARRIDO

—¿De modo que usted no sabía que era el correo?  
—No. Como pone *Postes*, yo creí que era el telégrafo.

Dib. GARRIDO.—Biarritz.





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —


#### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
**FUMAR**

**BAMBU**



El  
Jabón  
Sales de  
Carabaña

CURA y EVITA  
LA IRRITACION  
DE LA PIEL —

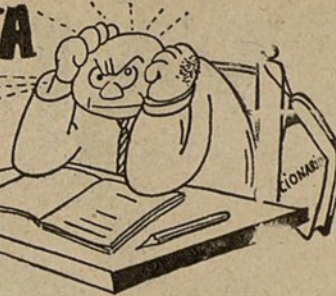


Hijos de  
**R.J. Chavarri**  
Antonio Maura — 12 — bajo  
**MADRID**





# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



POR DIEGO MARSILLA

1.—Don Gregorio del Amo.

AMBIGUO

Fideo Composición

TEA

2.—La falda menos corta.

S

50 50

PICA BASTE

LADO N O

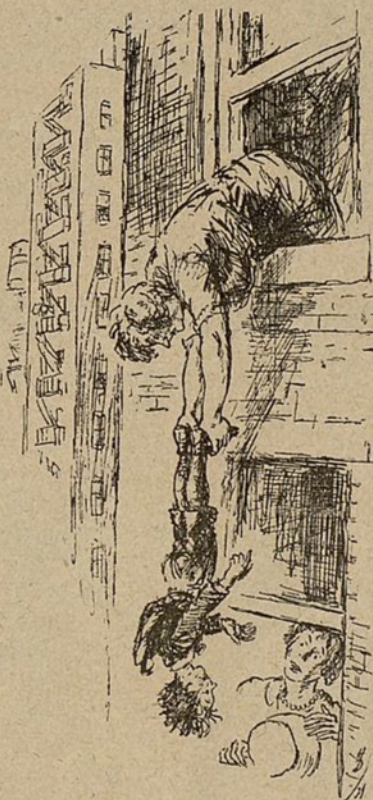
3.—Mala cosa.

S S

Rebaja Nota Palmo

¿Qué tal le va?

**ALBERTO** Pulseras de pedida  
7. CARRETAS, 7



—Mamá desea saber si la puede usted prestar un poco de te.

(De The Humourists.—Londres.)

4.—Siempre está así.

NOTA  
S

5.—Los de la horchata.

SONCE RIO AMOR

6.—Se dedican a la enseñanza.

V L O N  
El rabo Pasos

7.—Antes, en Inglaterra.

O O I  
BREVA BUENO  
AUR JURA ORA MENTO



MARCA REGISTRADA

## CANAS BRILLANTINA INDIA

Sin teñir, desaparecen usando

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID



# VARON DANDY

## CREMA DE AFEITAR



**El afeitado diario caracteriza  
al hombre moderno.**

*La Crema de afeitar VARON  
DANDY hace posible la ope-  
ración de rasurarse diariamente  
con toda comodidad, rapi-  
dez e higiene.*

**Es el supremo ideal de las  
cremas de afeitar.**

PERFUMERIA PARERA  
BADALONA

**El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel, es siempre falsificado.**



El.—¿Podría decirme usted quién es esa joven con quién acabo de bailar?

Ella.—Mi madre.

(De The Passing-Show.—Londres.)



## CHARLAS DOMINICALES



RRSS... rrsss... rrsss...

¿Han oído ustedes?...

¡Es el ruido que hace, al abrirse, la navaja de siete muelles!...

¡El *matonismo* se impone!...

Y se impone, a su vez, la fundación de una "Liga" contra el uso de las armas blancas.

Desde luego, quedará incluida la navaja en la "Liga".

Esto de la "navaja en la liga" nos hace pensar en nuestras castizas *manolas*. Y nos demuestra que no ha sido siempre, el hombre, el *matón*. También las antiguas *chulas* gastaban su *cachicuerna*, suponemos que con intención nada caritativa.

Aquellos tiempos, por fortuna, desaparecieron. Pero han llegado los presentes días, y la cosa se ha puesto peor.

Las gentes de los *barrios bajos* han subido a los *altos*. Y, en plena Gran Vía, un *matón* moderno ha ejercitado su repugnante oficio.

No nos explicamos bien cómo pueden existir estos *matones profesionales*. No entendemos cómo se puede ser *matón* de oficio.

Procuraremos explicarnos.

Si el *matón* no mata, no puede llamarse *matón*. Si mata, lo seguro es que le condenen, por lo menos, a dieciocho años de presidio. En cuyo caso apenas si podrá ejercer su *profesión* un par de veces en toda su vida.

Y a un *matón* que tan sólo *actúa* en dos ocasiones, no se le puede decir que tiene el matar por oficio.

La palabra *oficio* expresa el ejercicio *continuado* y *constante* de un trabajo, arte o modo de vivir ¡honrado! Repetiros, pues, que no se nos alcanza cómo puede ejercerse el *oficio* de apuñalar gentes, un día y otro día, sin que quiebre el *negocio* y fracase la *profesión*.

Pero así debe ser, cuando todos los *periódicos* nos hablan de estos desalmados, de *alma negra* y *arma blanca*.

El *matón*, el *jaque*, el *chulo*, el *flamenco*, invaden los sitios más públicos y practican su *deporte* con un descaro que es preciso *cortar en seco*. (Y conste que al escribir esta última frase se nos ha puesto *carne de gallina*.)

¡Parece mentira que en pleno siglo xx, y en plena calle céntrica le puedan echar a una señora los intestinos fuera!... ¡No nos lo explicamos!...

¡Ni aun siendo jugadores de ajedrez, llegamos a comprender que el *jaque mate*! Aplaudimos, por tanto, las severas medidas que contra el *hampa asesina* se han tomado por las autoridades madrileñas.

Conviene, no obstante, mantenerse en un justo medio.

No hay que exagerar la persecución del *Tenorio callejero* (que es como ahora se llama al conquistador amoroso).

Puede haber *tenorios* que no usen navaja; y vayan, de buena fe, al *piropo*;

y, acaso, a la Vicaría. No es prudente confundir a Mañara con Escarzamán.

Todo *Tenorio*, empezando por el auténtico Don Juan, es *callejero*...

"A las nueve, en el convento;  
a las diez, en esta calle..."

Es preciso aguardar hasta ver cómo se comporta Don Juan en la tal calle, para detenerlo o no; llevándole a la "Dirección de Seguridad" en el caso de que su lengua haya ultrajado a Doña Inés, o háyala agredido con la *cabritería*.

De todos modos, conviene proceder con tiento. (Con *tiento* proceden, también, muchos *tenorios*.) La nueva ley autorizando a las damas para denunciar a los galanes, que las ofendan, persigan u *parcheen*, puede muy bien ser aprovechada por aquéllas para vengarse de los hombres que no sean de sus simpatías.

¡Convertir en *chantagista* a Doña Inés sería terrible...! Y seguros estamos de que si un *guapo*, un *buen ángel*, les dice a muchas *niñas bien*, que nosotros conocemos, cualquier *barbaridad* al uso, se callan como muertas; y, en cambio, denuncian al *mala pata*, *guasón* y *asaúra* que las dice un *piropo inofensivo* y *tontaina*. Esto sin pensar en otras *denuncias* causadas por el *despecho* o la gana de dar *achares* al *interfecto*.

Conviene, por lo dicho, caminar con pies de plomo. Y, desde luego, al señor que introduzca dos palmos de *cheira* en el abdomen de una señora, debe multársele sin *contemplaciones*, porque el caso no es para *contemplado*.

Es preciso acabar con el "Flamenquismo".

Es preciso acabar con las navajas de *lengua de vaca*.

Y es necesario acabar esta "Charla".

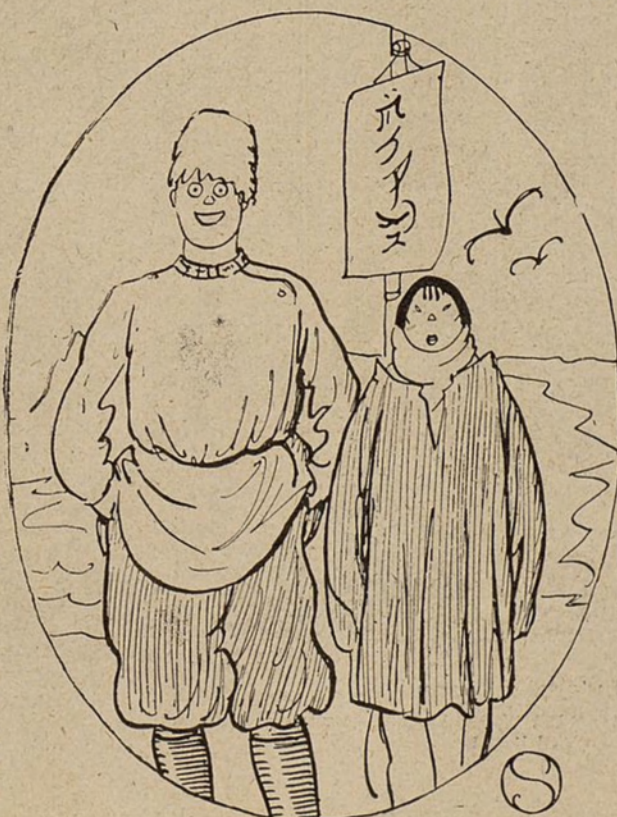
¡Rrss... rrsss... rrrsss!...

(¡Volvemos a cerrar la de muelles!...)

¡Siempre a disposición de ustedes!

En nombre de todos los *guapos*,

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

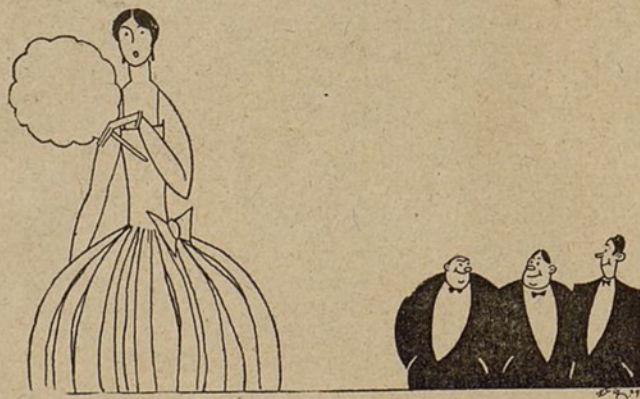


# El suicida discreto

A Benito López,  
que vive solito,  
porque ya se han muerto  
su mujer y su hijo;  
que no tiene padres,  
ni hermanos, ni primos,  
ni abuelos, ni suegra,  
ni tías, ni tíos,  
y que sólo tiene  
muchos conocidos,  
entre los que apenas  
hay un par de amigos,  
le encontré ayer tarde  
que iba pensativo  
por una alameda  
de las del Retiro.  
Al hallarle, dije:  
—¿Dónde vas, Benito?  
¿Al estanque grande  
o al estanque chico?  
Sea donde sea,  
yo me voy contigo,  
a charlar un rato  
y a echar un pitillo.  
Me miró un momento  
el pobre Benito,  
y con voz dramática  
y lúgubre, dijo:  
—No, no te molestes,  
porque necesito

ir solo esta tarde  
por este camino.  
—¿Alguna aventura?  
—No, querido amigo.  
Voy, sencillamente,  
a pegarme un tiro.  
... ..  
Me quedé hecho un taco;  
pero el buen Benito  
exclamó: —No creas  
que he perdido el juicio.  
Me sobra el dinero;  
no me faltan bríos;  
tengo un automóvil  
y un hotel en Pinto;  
pero, francamente,  
estoy aburrido  
y como vil ostra  
me muero de hastío...  
¡El mundo es un asco!  
¡La vida es un mito!  
¡Por eso me mato,  
como te lo digo!...  
Conque, ¡adiós! y déjame  
escoger un sitio  
en donde los guardas  
me dejen tranquilo  
consumar la suerte  
sin ningún testigo.  
Y echó a andar despacio

el pobre Benito.  
—¡Escucha un momento!  
¡No seas borrico!  
—le grité—. ¡Detente!  
¡Porque no has previsto  
que hoy es un mal día  
para tu suicidio!  
—Por qué dices eso?—  
contestó Benito,  
deteniendo el paso  
al oír mis gritos.  
—¿Podrías dejarlo,  
si no es compromiso  
con la Providencia  
o contigo mismo,  
bien para mañana,  
bien para el domingo,  
bien para otro día,  
querido Benito?  
—¿Dejarlo? ¡Imposible!  
—¿Pero no has caído  
en que, suicidándote  
hoy, corres peligro  
de que te suceda  
algo terrorífico?...  
—¡Chico, no te entiendo!  
—¡Pues yo bien me explico!  
¿No sabes que es martes?...  
—¡¡Recontra!! ¿Qué has dicho?  
—¡Ah! ¿No lo sabías?  
—¡Ni lo había visto!  
¡Pero, por fortuna,  
tú eres buen amigo  
y a tiempo y con tiempo  
me lo has advertido!  
—Entonces, ¿qué haces?  
—¡Lo que tú me has dicho!  
¡Aplazar la cosa!  
—¡Bien hecho, Benito!  
—¡¡Tras tantas desgracias  
cual me han afligido,  
suicidarme en martes  
es un desatino!!...



—¿Por qué está tan disgustada su esposa?  
—Porque dió cien pesetas para beneficencia rogando que *no* pu-  
blicaran su nombre, y *no* lo han publicado.

X. X. X.



# Madrid-sur-Manzanares

## Crónica de nuestro corresponsal veraneante

La temporada de verano se presenta a estas fechas en todo el elegante esplendor que anualmente acostumbremos en Madrid-sur-Manzanares et sur-Estanque del Retiro.

La playa de la Castellana está cada día más concurrida de felices veraneantes que admiran con su fría curiosidad las olitas que las mangas de riego hacen en el asfalto. Todavía no van en traje de baño como en las piscinas del Niágara y Bellas Artes; pero ya puede la gente conocer dónde se hacen las camisas sus amigos sin más que mirarles la tirilla del cogote, pues no hemos podido averiguar qué les ha pasado a las americanas: tal vez hayan intentado la travesía aérea a su país, y se hayan caído en el Atlántico—felices ellas—, o, como será más probable, sufrirán el letargo del calor con unas bolitas de naftalina en los bolsillos. Es lástima que sus dueños no las saquen a la playa, porque les gustaría mucho, y a la gente sensata también.

Se pone de moda por momentos, y está bonito, unos refrescantes collares de gotas de limón y naranja, que lucen en el cuello las madrileñas; siempre resulta un aliciente más para morderlas.

Hay algunos veraneantes decididos que se bañan en el Manzanares, para lo cual se llevan de su casa un cubo con agua. Un grupo muy numeroso se coloca junto al puente de los Franceses y, enterrándose hasta el ombligo, chilla, al pasar los trenes, imitando gritos de gozo para engañar así a los turistas.

Las terrazas de la calle de Alcalá están muy concurridas por las mañanas para contemplar las regatas de automóviles ante las señales luminosas. Unos comerciantes han aprovechado la indumentaria estival para presentar por las calles unos anuncios vivientes de tirantes. Nos reservamos el comentario; pero confiamos, aunque el calor aumente, en que no decidirán a lanzar al tráfico céntrico anuncios de ligas ni del traje interior "Unión", que se prodiga tanto en carteles.

La comida en familia, a las horas de mayor calor, resulta muy grata en las frescas casas de verano madrileñas, bebiendo la cascada del botijo mientras se contempla el paisaje, siempre verde, de las persianas en los balcones.

También se puede ir a comer a los jardines circundantes de la villa, y dormir la siesta bajo los pinos; pero

este encanto de plan campestre tiene más adeptos a la hora de la merienda y de la cena, para lo cual siguen

el método científico que me ha confiado este año un incondicional veraneante madrileño. A precios tan re-



—Pero, ¿qué haces?

—¿No lo ves? Acostumbrado al perro a seguirme por la calle.

Dib. TAULER.—Madrid.



ducidos que son casi carcajeantes (léase irrisorios), se compran latas vacías de sardinas, anchoas, aceitunas rellenas, truchas, foie-gras, etcétera, a los pescadores que en el Manzanares pescan toda esa clase de peces. Esas latas, que algunos las venden por lotes—principalmente las pequeñas de los alevines de truchas—, sirven para tirarlas en la Dehesa de la Villa. También conviene llevar un mantel con migajas para esparcirlas en el verde mientras se dice: “¡Oh, qué monos, qué monos los gorriñicos! Mañana, cuando vengamos, ya se las habrán comido.” Pues no hay obligación de ir al día siguiente. Además, pueden desmigarse sin temor hogazas enteras; y si se echan en pedazos grandes, con mantequilla, los guardas lo agradecen más. Para comer basta llevar mucho vino y cazar diez o doce hormigas con algo de tierra para que rechinen los dientes, que hacen muy de campo. El retorno es con la luz propicia a los enamora-

dos, entre el solaz encantador de unos piñazos y con la atractiva aventura de confundir tres veces el camino del frondoso “Bois de Boulogne” madrileño.

Por las tardes, el que sabe remar se va a la navegación en bote por el estanque del Retiro. Una cosa muy divertida, porque la han prohibido, es ponerse en la estela que deja el barco grande. También es regocijante y barato pagar veinte céntimos o un real, según los casos, por estar dándole vueltas a una barquillera durante media hora, para ver después cómo otro señor, que casi ha jugado, se come unas enormes cañas de barquillos.

Pero por la noche se colma el apogeo del placer veraniego. La playa de la Castellana es de nuevo punto de reunión; y mientras se contempla a lo lejos el reflejo de las lucecitas en el mar tranquilo, sin fondo, aunque aparentemente hondísimo, se puede admirar de cerca las fuentes lumino-

sas con que graciosamente nos festeja el Ayuntamiento, reventando todas las noches alguna boca de riego, que lanza el agua en alegre surtidor entre la luz azulina de un farol de gas y la amarillenta de un arco voltaico.

Se ha implantado por fin entre los caballeros como indispensable traje de noche, uno café, provisto de escrupulosos y precisos rombos, para sentarse sin temor en las sillas de hierro del Jardín de Goya, lugar donde muchos preludian los ya descritos espectáculos de la Castellana.

Para no ser menos, la gente no tan elegante concurre en la playa de Rosales, donde algunos días su Banda, vestida de verano, les ducha con notas alegres y refrescantes, sobre todo en los golpes de platillos, como si todos los instrumentos los guardaran en un Frigidaire.

¡Y que vengan a mí con veraneos en Biarritz!

PEDRO GARCÍA ORMAECHEA

## EL CLIENTE DIFÍCIL, *Historieta de Castro Soriano*



1.—¡Hala! Pequeño, di pronto cómo quíes el pelo, que hay muchos esperando.

El chico (después de pensarlo mucho).—Pues... racho.

2.—Ya está.

—Lo quiero más corto.

3.—Ya está más corto.

—Aún lo quiero más corto.

4.—Ahí lo tienes más corto.

—Pues lo quiero aún más.

5.—¡Hala, listo! Ya no pue ser más corto. ¿Qué esperas ahora?

—Es que lo quiero un poquito más largo.





# DEJALA QUE VIVA...

No te entregues, hombre, no te desesperes si el desdén te hiere de ingrata mujer; en el mundo *dicen* que sobran mujeres y las hay muy ricas, de lo que hay que ver.

Vaya usted con esto al que su amiguita, como ocurre a veces, le ha salido rana; cuando canta el triste "Adiós a la vida" dígame que olvide... ¡No me da la gana!...

¡No me da la gana!—me dirá un señor, un señor sensato, que los hay, no muchos. —No busco un fracaso. Fracasado amor, natural que traiga estos arrechuchos.—

Si ella te ha jugado tan mala partida, vaya usted con éstas: —No te quiso nunca. El dirá—es posible—que ella era su vida y que su desvío la vida le trunca.

Y sin ser imbécil nos dirá también que ella le quería... le quería mucho, y que era de cara y de cuerpo chipén aunque—pobrecilla—fuera como un chucho.

Y es que cuando se ama se aprecia muy mal y, en amor, el hombre se engaña a sabiendas. Falta de medida, falta ponderal, que comete el hombre, como algunas tiendas.

Dígale al amigo con tono fraterno: —No te desesperes, no seas animal; no te obceques, hombre...—Y él soltará un terno y acaso la cosa terminará mal.

Dígale que aguante, que se pase pronto ese sufrimiento por una hembra esquiva; que no se acalore y que no haga el tonto y que grite al punto que la Pepa viva.

Que la Pepa viva, que viva la vida: ella salió rana, tal día fué ayer.

Que le importe un pito y que en seguida se lance a la busca de otra a quien querer.

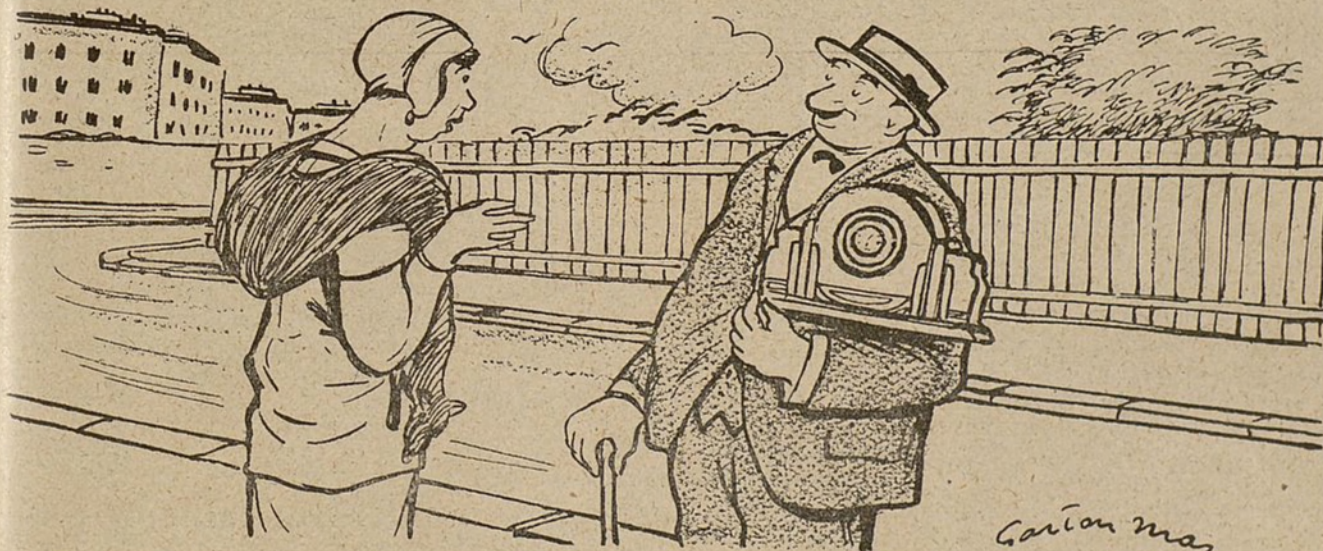
Hágale presente que esto del amor es talmente como... como las manzanas; que por lo que gustan, por su buen sabor, de morder a otras nos abren las ganas.

Aconseje que ahorre muchas y ninguna; que ahorre sufrimiento y que ahorre pesar; que no sea romántico ni cuente a la Luna cosas que la Luna no le ha de escuchar.

Dígale, patético: —No seas animal; si el desdén te hiere de mujer ingrata, déjale que viva..., no seas pasional y lá metas mano... que es meter la pata.

El amigo que haga lo que aquí he apuntado será un buen amigo, más que heroico, fiel; su favor merece no ser olvidado... sobre todo si ella se marchó con él.

JOSE M. HURTADO DE MENDOZA



—Pero, ¿va usted a empeñar otra vez el reloj? ¿No lo empeñó ya el otro día?

—Sí, señora; pero es que es de repetición.

Dib. GASTON MAS.—Paris.



# ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

## HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

¡Veraneantes de ambos sexos, y de un sexo sólo!... Podéis disfrutar de un veraneo comodísimo y encantador sin salir de la provincia de Guadalajara. El punto más fresco de España es Romanones. Está muy cerca de la capital, y es, además, donde radican las espléndidas fincas del célebre conde de ídem. Pedid informes y precios; pero no al repetido conde, que se aprovecharía y os cobraría carísimo.

### LA LIBRERIA FACUNDEZ

VENDE LOS LIBROS DE MÁS BUENA PASTA DE MADRID.

ULTIMOS TOMOS PUBLICADOS:

*La noche de boda de La Cerda*, por "El Caballero Audaz".

*Holmes a la hora del té*, por Conan Doyle.

*¡Qué asco!*, por Hoyos y Vinent.  
*Las auroras policromadas de Nalvarcarnero*, por García Sanchiz.

¡Tres tomos y un Doyle por doce pesetas!

ADVERTENCIA.—*Lo anunciamos así, porque sería un lío decir un tomo de Doyle, pues lo que se da no se toma, o no sabemos castellano.*

Necesito urgentemente mecanógrafa tierna de corazón, sin padre ni madre, y guapa de nacimiento. Inútil presentarse sin medias transparentes y pelo a lo manolito. Para pretender, dirijanse al gerente del Banco Milanés, Recoletos, 6, ó sea el primer banco de Recoletos según se entra a mano derecha.

¡Ya bajó el vino! Copa con un pájaro frito, quince céntimos; copa con muslo, diez; y copa con ala, cinco.—Sombrete, 191.

Bencina para automóviles. Colosal y estupefactante resultado. Los coches que han pasado y pasan constantemente por la Mancha con nuestra bencina la están borrando del mapa sin darse cuenta.—Garaje Gómez; Mira el Río (¡pero no te vayas a tirar!), números 55 y 57.

### MADRES QUE TENEIS HIJOS

(PORQUE LAS QUE NO LOS TENEIS, NO SOIS MADRES)

*Si necesitáis una nodriza para vuestro bebé, acudid a la "AGENCIA LÁCTEA UNIVERSAL".*

¡AMAS DE CRÍA A TODAS HORAS!

¡ESTA CASA ES LA MÁS ACREDITADA!

¡ESTA CASA ES EL AMA!

¡LO JURAMOS CON LA MANO PUESTA EN EL PECHO!

*Tenemos muchachas de Asturias, con leche muy fresca; nodrizas suizas, con leche ya demasiado fría; especialidad en mulatas, que dan la leche de color de café, muy conveniente para las criaturas que prefieren la variedad; y estupendas amas negras, que unas veces dan jugo lácteo y otras veces tinta.*

*Precios económicos para cada nodriza: la mulata, nueve duros; la negra, diez; la blanca, doble.*

Se ofrece cocinera italiana, habiendo servido en casa de los descendientes del duque de Guisa. También sirvió en España en los palacios del conde de Frías, del barón de Cuezas y del marqués de Ases. Responde de todos los platos, aunque advierte que la sopa de letras la hace en italiano, porque en español le sale con algunas faltas de ortografía.—Fiametta Solomiglio, Posadda della Sogga, Roma.

Puños para pegar. Más barato que nadie.—Academia de boxeo. Puñoenrostro, número 84.

El mejor linoleum de España es el que yo coloco, más económicamente que nadie. Pongo pisos en seis horas. De hule insuperable. ¡De hule con ole!... No pongo pisos a señoras solas, porque eso podría salirme caro.—Linoleum Lino Sánchez, Descalzas, 29.

Antigüedades. Camisa de seda, perteneciente a la artista *Chelito*. La vendo al peso. Pesa doce gramos.—Magdalena (sin arrepentir), número 96.

### MARAVILLOSO NEGOCIO

*Cambio un abanico valiosísimo, antiguo, paisaje pintado en cabritilla, varillaje nácar labrado oro, por un ventilador corriente, aunque tenga veinte veces menos valor.*

LA RAZÓN ÚNICA DE ESTE NEGOCIO ES QUE EL MÉDICO ME HA OBLIGADO SEVERAMENTE A CAMBIAR DE AIRES.

DOROTEA SUDÓN. — CUATROVIENTOS.

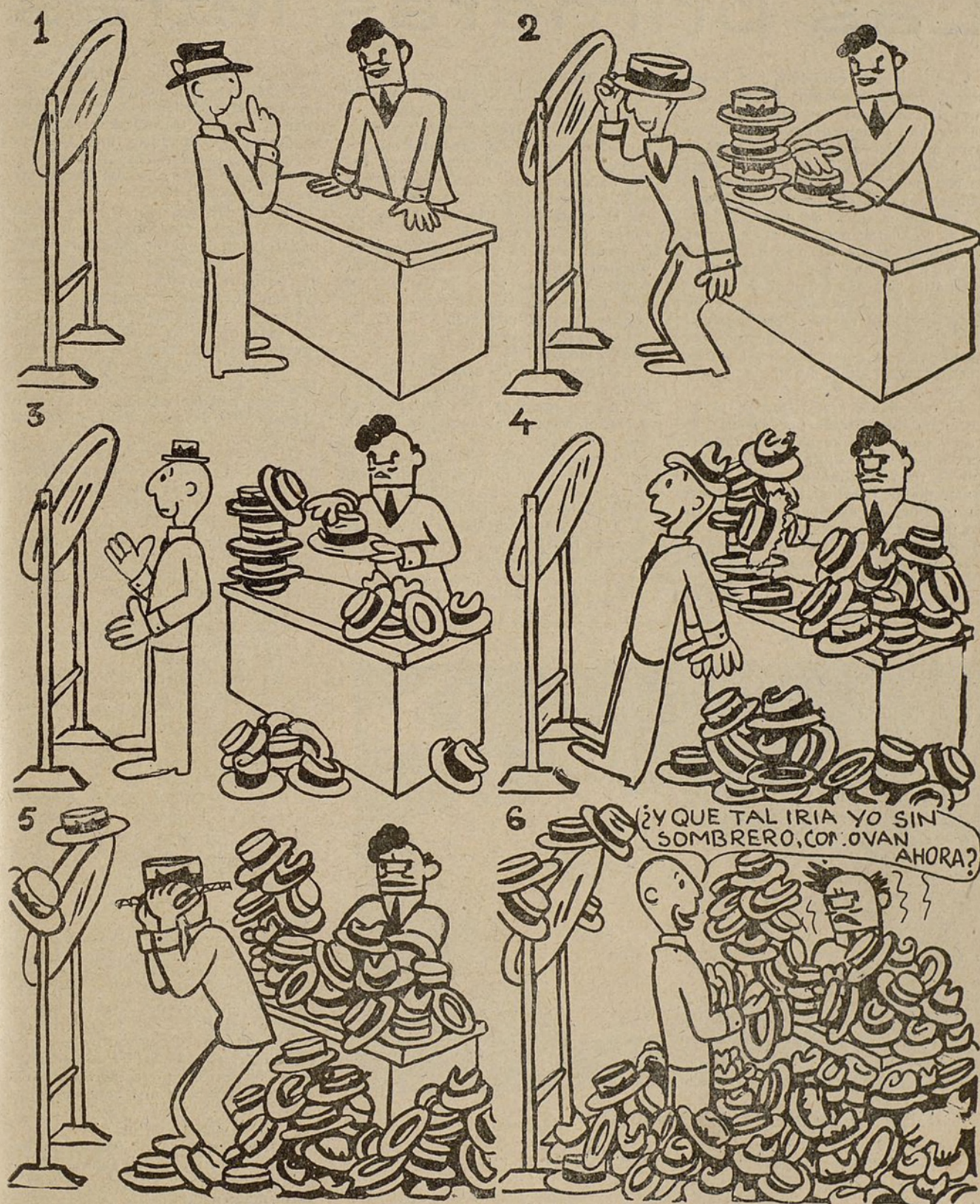
¡Filatélicos! ¡Coleccionistas!

Vendo en catorce reales los cuatro primeros sellos de antipirina despachados por el antiguo doctor Garrido. Están usados. lo cual acrecienta su mérito extraordinario.—Correo, 72.

AGENTE ANUNCIADOR:

**Ernesto Polo**





LA MODA.

Historieta por FUENTE.



# Las primeras letras

Con la misma emoción y el mismo respeto que recordamos la torpe lectura de los primeros caracteres que se nos han puesto delante de los ojos para aprender a leer, queda grabada en nuestra mente la firma de los primeros pagarés que se ha visto uno obligado a suscribir cuando ha tenido el primer apuro de dinero.

La comparecencia ante el usurero sórdido y repulsivo nos ha causado el mismo temor que hemos experimentado ante un tribunal de exámenes, y eso que contadas veces vemos al prestamista; éste es un personaje que no da la cara, que siempre permanece en la penumbra, en el misterio; es un ser de la mitología que cobra un interés.

El que habla con vosotros, el que os pone mil pesetas por sesenta duros y luego al pagaros os da doscientas, nunca es el capitalista, es un amigo de toda su confianza, ante el cual hasta podéis desahogaros, y al conocer la expoliación que hace de vosotros, os permite, sonriente, los mayores improperios contra su representado y hasta a veces colabora con vosotros en los denuestos.

Es este personaje al usurero lo que

la válvula a la caldera; de no estar sabiamente dispuesto esto así, casi todas las operaciones de préstamo terminarían por el retorcimiento violento del pescuezo del prestamista.

Hay un anestésico también en estos momentos que tomamos dinero a rédito, que nos hace insensible a todo el contacto mareante de los billetes con la epidermis.

Necesitamos el dinero, lo vemos en nuestro poder, y ante aquella alucinante realidad, todo lo damos por bien empleado, columbrando la dulce tregua en que nos van a dejar los acreedores, por aquello de que el que paga descansa.

El motivo de la necesidad de esa contrafigura, a que aludíamos antes, en las operaciones prestatarias, está corroborado con el sucedido que os voy a relatar.

Es un episodio trágico-financiero, que viene a mi memoria entresacado al azar entre los capítulos de la historia de apuros de mi vida, con la cual podría hacer varios tomos de menuda prosa.

Yo nunca supe a ciencia cierta si aquel hombre que prestaba era un valiente o un irreflexivo; lo único que

puedo deciros es que él mismo ofrecía el dinero, él ponía un interés de folletín, él apremiaba para el pago cuando llegaba el vencimiento, y él y sólo él, por lo tanto, tenía que escuchar los mayores improperios con un estoicismo que acababa por darme por vencido.

Uno de los préstamos llegó ya al límite. Vino a cobrarme, no le pude pagar, y en lugar de mostrarse propicio a la renovación del pagaré, con el consiguiente aumento, me amenazó con llevarme al Juzgado.

Que yo me indigné y le llené de los más ofensivos insultos, no será preciso que os lo diga. Le puse de hoja de perejil. Pero él, esgrimiendo el pagaré, seguía impertérrito, intimidándome con el Juzgado, sin hacer el menor caso de mi actitud ni de mi palabra.

De pronto me acordé que llevaba un revólver que, aunque descargado, podía hacer su efecto, y encañonándole con el arma, le dije:

—¡Usted no me lleva a mí al Juzgado, porque se va usted a comer ahora mismo ese pagaré!

—¡Por Dios, don Antonio!—me suplicó, tembloroso, con los ojos fuera de las órbitas.

—¡Que o se come usted el pagaré o le levanto la tapa de los sesos!

—¡Don Antonio!!

—¡A comérselo he dicho!—le apremié sin dejar de apuntarle.

El pobre Moratillas, porque se llamaba Moratillas, se comenzó a comer el documento con alguna dificultad, pero, ayudado por el revólver, terminó por deglutirlo. Cuando advertí que el último resto del pagaré le traspasaba la glotis, dejé de apuntarle.

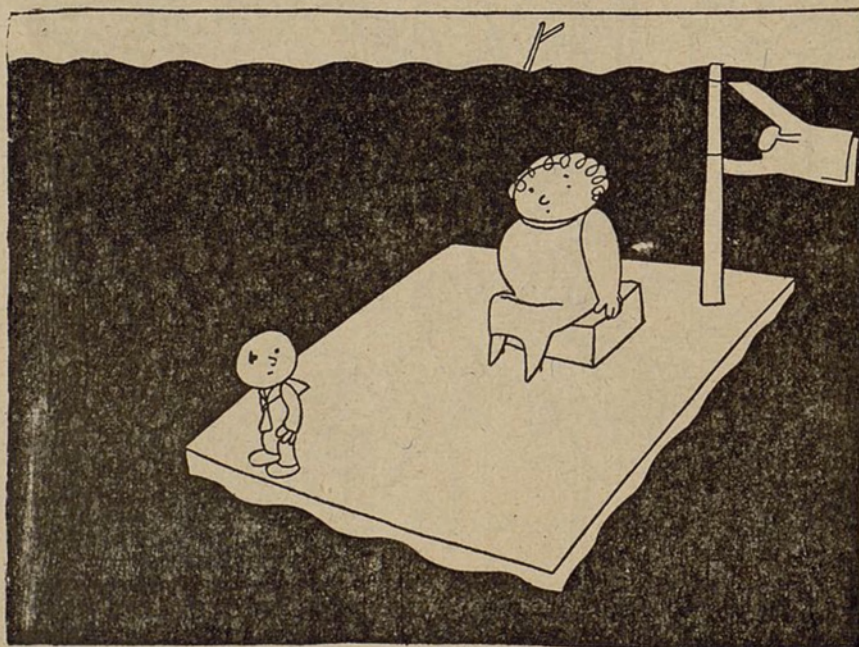
En cuanto el usurero se vió fuera del alcance del cañón de mi revólver, salió precipitadamente.

Tuve el temor de que me denunciara; pero no lo hizo.

Ante esta acción, que yo estimé noble, en cuanto pude le pagué, aunque ningún documento me obligaba. Esto lo estimó él muchísimo y con ocasión de ello se me ofreció para lo que yo necesitara. No tengo que deciros que no tardé en aprovechar este ofrecimiento, y le volví a pedir dinero. Moratillas no estuvo remiso a dármele, pero con una condición; me dijo:

—Yo le presto a usted el dinero que necesite, pero el pagaré lo haremos en un pliego de obleas. El papel de barba, la verdad, me sienta malísimamente.

ANTONIO PLANIOL

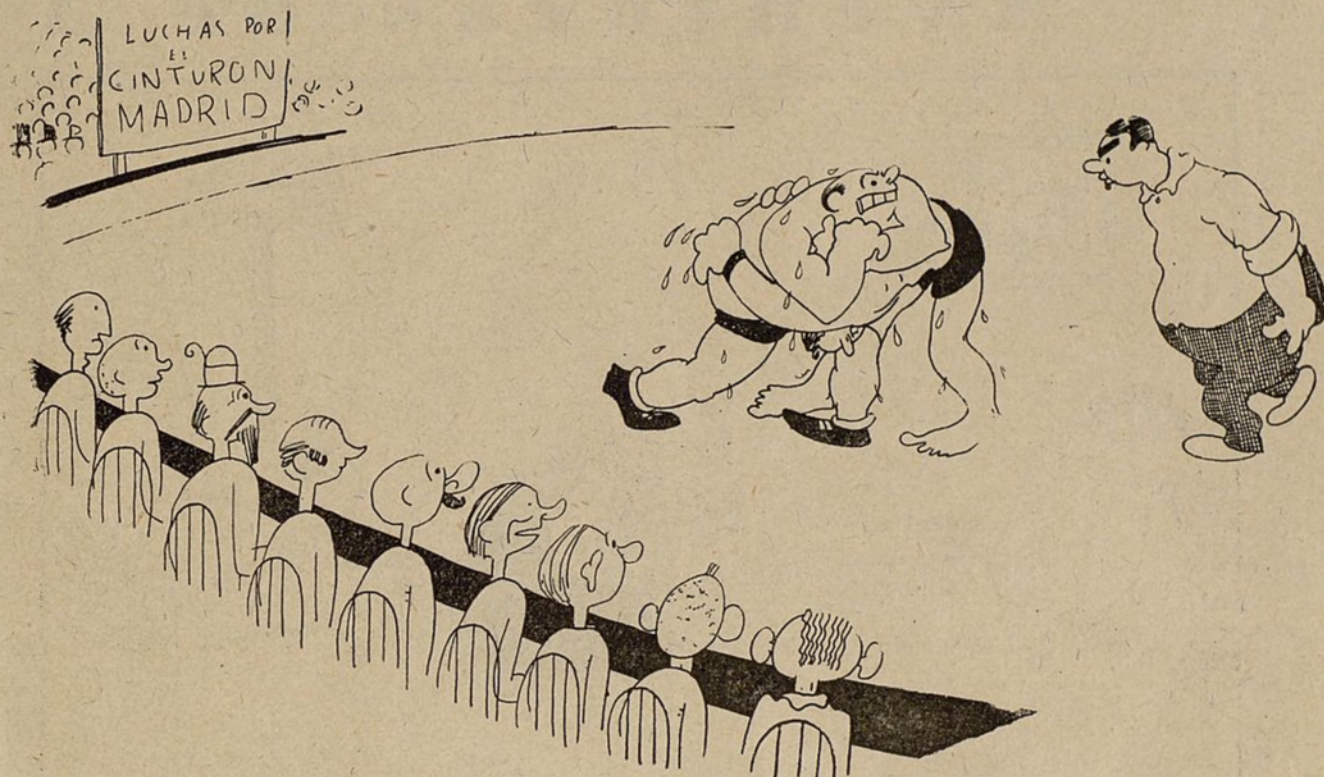


DESPUES DEL NAUFRAGIO.

La mamá.—¡Nene! ¡No te acerques tanto al agua que te vas a mojar los pies!

Dib. RABÁ.—Madrid.





Uno del público.—¿Para qué se pelearán esos señores tan serios, por un simple cinturón, si casi no tienen pantalones?

Dib. QUINCITO.—Madrid.

## PROGRESOS CAMPESTRES

Estos días de calor,  
cuando hago punto final  
en mi labor oficial  
(que no es pequeña labor)  
tomo un auto ("¡linda cosa!")  
y me voy a un pueblo, que es  
donde está, desde hace un mes,  
mi familia numerosa.

Nada nuevo hay en el campo;  
pero me es muy conveniente,  
porque en él precisamente  
ni enflaquezco ni me entranpo.

¡Nada hay nuevo! Dije mal;  
porque algo hay nuevo: el "tractor",  
que sirve al agricultor  
mejor que todo animal.

Y en esto, no solamente  
al buey y a la mula meto,  
sino al gañán zurupeto  
de "máquina" deficiente.

De tal modo se ha extendido  
lo de emplear el tractor,  
que apenas hay labrador  
que ya no lo haya adquirido.

Tanto es lo que han arraigado  
aquí, desde el Sur al Norte,  
lo mismo para el transporte  
de mies que para el arado,

que hay quien en Valdelosposos  
no sólo con ellos ara,  
sino que los usa para  
los "transportes amorosos";

y hay mozas que al buey detestan,  
y, al ver que el tractor implantan,  
con el tractor se levantan  
y con el tractor se acuestan.

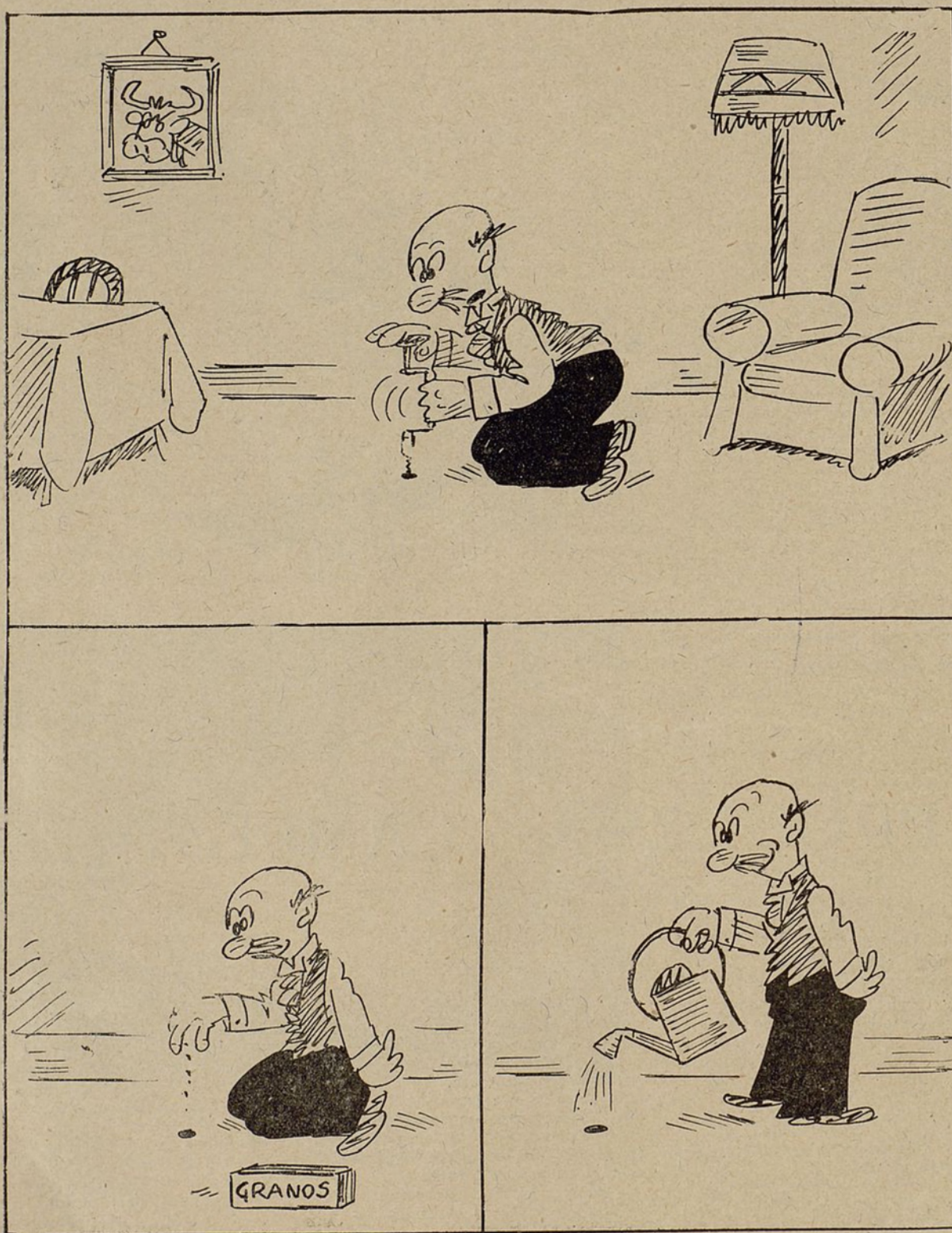
Y, claro está, en estos días,  
imágenes el lector  
cómo verán al tractor  
las pobres caballerías.

Para ellas el hado es cruel,  
porque, según las corrientes,  
van a quedar excedentes  
con pienso entero... o sin él;  
y ya en el mercado, al sol  
(o a la sombra, claro está)  
ni mula ni buey habrá  
que valga lo que una col;  
tanto que, pensando bien,  
en cuanto llegue el momento  
de instalar su Nacimiento  
con su Portal de Belén,  
las niñas de un labrador,  
llamadas Carmen y Tula,  
en vez del buey y la mula  
¡van a poner un "tractor"!...

JUAN PEREZ ZUNIGA

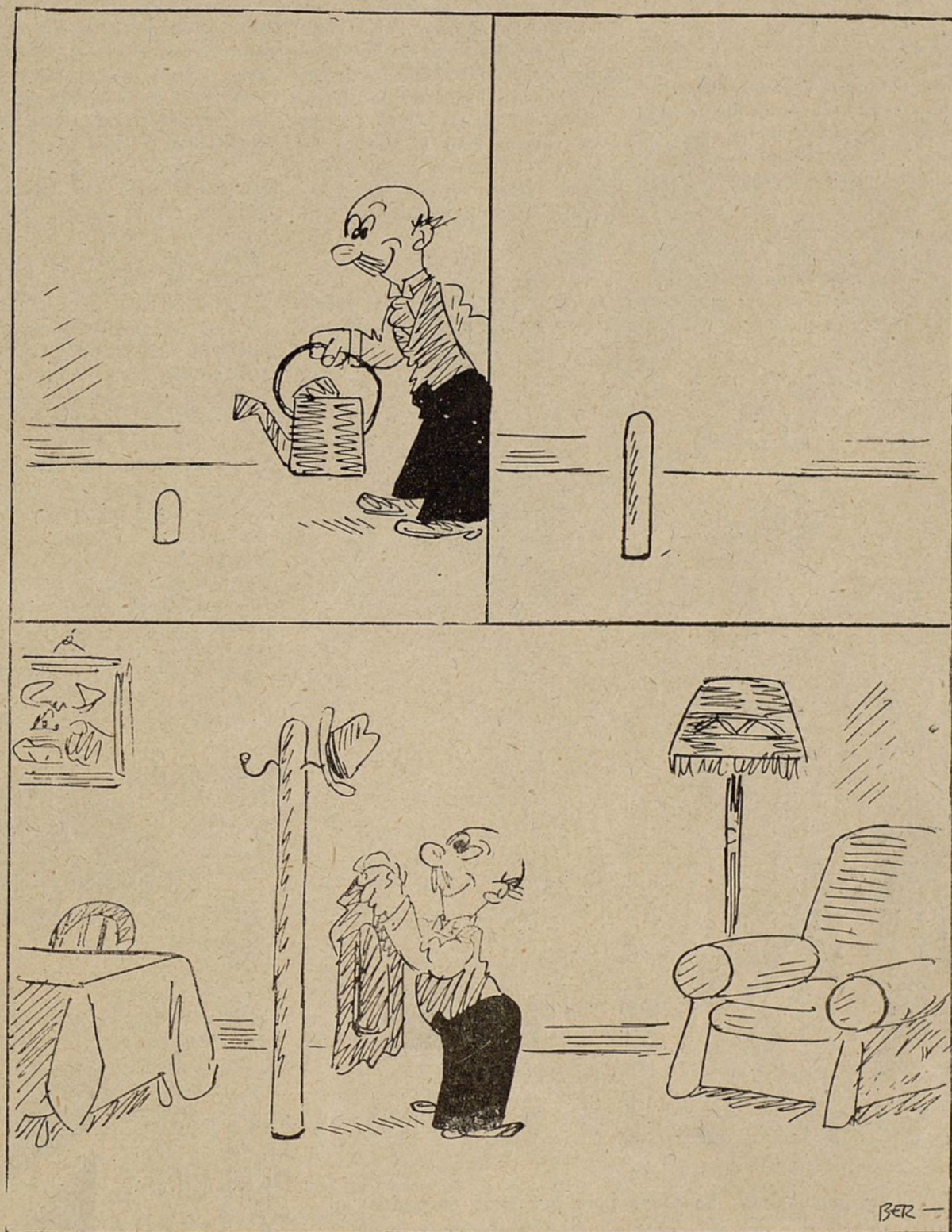


# Aventuras de Thom





# omas Whisky.-XIV



Dib. BERGSTROM.—Paris. 3



# MI AMIGO TON

## I

Hay quienes para intermediarios de sus devaneos amorosos disponen de una señora de compañía, sorda y miope, de una doncella complaciente, o de un portero que sonríe ante un durito, deslizado en sus manos...

Yo, no. Mi confidente era un perro. Uno de esos que llaman lobos. Uno de esos que se os quedan mirando fijamente, como si quisieran decirnos algo, y os turban, os inquie-

tan... Me lo encontré una noche, errante por las calles de la ciudad, le convidé a un bocadillo y se vino conmigo para siempre. He ahí su historia. ¿Su nombre? Ton. Era bastante vulgar. Pero lo bauticé así por ser una asonancia muy usada por los poetas: corazón, amor, dolor, ilusión, desazón, Ton...

## II

En aquellos amores Ton jugaba un papel muy importante. Cuando

yo esperaba a Chita—con este diminutivo designaba a mi bienamada—, Ton vigilaba a su puerta y venía —heraldo de ella—anunciándomela con grandes saltos y berridos alegres. Chita le regalaba dulces. Y él les agradecía con toda discreción, caminando detrás de nosotros mansamente. Ni protestaba porque anduviéramos mucho, ni bostezaba, socarrón, por nuestros coloquios apasionados en los bancos de los paseos, ni gruñía anunciándonos la hora de regresar. Era—justo es decirlo—un compasivo acompañante. Muchas veces disputábamos Chita y yo acerca de a cuál de los dos quería más Ton.

—A mí—decía ella.

—Claro, porque le das dulces...

—¿Pero es que los chuchos también son interesados, como las personas?

—¡Ya lo creo! ¿Por qué me aguantas a mí sino porque le mantengo? En cuanto halle otra mesa mejor, me deja por ella. Ya lo verás. Eso es humano y perruno.

En el fondo, yo estaba contento del afecto con que Ton distinguía a Chita. Era el único amigo en



El.—Qué puntualidad; hace una hora que estoy esperando.

Ella.—Ya te dije que seguramente me retrasaría cinco minutos.

Dib. Bosch.—Barcelona.

**OROCREMA**  
**ALMENDRAS**

EL JABÓN POPULAR  
EMBELLECE LA PIEL



**LOS**  
**PERFUMES**  
**DE TASARA**  
**BADALONA**

PARILLERA



quien podía tener confianza de que no me quitaría la novia...

## III

Chita y yo habíamos reído.

He aquí un bonito eufemismo para decir que mi novia me había dejado plantado.

¿Por qué?

A fuerza de muchas preguntas, logré que Chita, con lágrimas en los ojos, me confesara:

—Yo te amo, Pepe, te adoro. Pero mamá no me deja que te ame ni que te adore. Dice que cómo voy a unirme a un hombre que no posee más bienes que un perro, un bastón y unas gafas...

Yo—la eterna historia!—rogué, supliqué, juré, hice protestas de mi ferviente pasión... y hasta escribí una carta con letra redondilla a la respetable inventariadora de mis bienes, manifestándole que el bastón era de ébano, el perro de pura raza y las gafas de concha legítima...

Pero de nada me sirvieron tan poderosas demostraciones. Durante un mes seguí rondando la casa de mi amada, en compañía de mi fiel Ton y... de las risitas burlonas de todo el barrio, y no conseguí verla. ¿Estaría enferma?—pensaba—¿Se habría cambiado de casa? ¿Viajaría por el extranjero? ¿Veranearía en Cercedilla?...

Nada de esto. Un día me enteré, sencillamente, que se había echado otro novio... Y supe más. Supe que este poseía siete perros, catorce bastones y una fábrica de gafas...

Por diferenciarse de mí, hasta en los andares éramos distintos: él era cojo:

## IV

¡Oh, qué días de angustia siguieron a aquel cruel desengaño! Nada me distraía. Ni la Radio, ni el suceso del día, ni los fracasos de los amigos... Nada me alegraba. Estaba tan desesperado que más de una vez pasó por mi mente la negra idea del suicidio, pero me acordé de Ton y la deseché. ¿Qué sería de él sin su amo?...



PEREZ, VIUDO

—El pobre es tan bueno que se verá obligado a casarse otra vez para tener alguien que pegue a los niños.

Dib. CASTANY.—Barcelona.

Las horas más amargas eran aquellas en que antes iba a entrevistarme con la hija de la mamá pérfida. ¡Oh, entonces — rememoraba — con qué inefable emoción me hacía el nudo de la corbata y qué grato temblor me sacudía al extraer el pantalón de entre los colchones,

donde acostumbraba a meterlo para que se planchara!...

Ahora, en cambio, aquellos momentos me eran fatales. Acodado en la mesa, pensaba..., pensaba que ella, la ingrata, se estaría divirtiendo con el otro en el «cine», sin acordarse siquiera de mí... Ni el su-



poner la cómica cojera de mi sustituto, ni el imaginar que, en vez de mi buen *Ton*, iría la pareja escoltada por la impertinente mamá, me consolaban.

*Ton* era el único testigo de mis cuitas. Plantado ante mí, me miraba con afecto, como comprendiendo mis amarguras. Ya no brincaba, ni seducía al bello sexo canino. Estaba siempre triste y desganado, como yo...

...Hasta que una tarde, rompiendo aquellos terribles soliloquios sentimentales, *Ton* hizo un gesto de tragedia y partió veloz. ¿Dónde iría?

Al anoecer volvió, jadeante, contento, dando grandes saltos, relamiéndose el hocico... Confieso que fué la única vez que sentí envidia de la dicha ajena y de la suerte perrera, y, para demostrarlo, le di a

*Ton* un puntapié. Mas él, en vez de enojarse movía jovialmente la cola y las orejas y me miraba con la satisfacción del deber cumplido...

## V

Dos días más tarde recibía una citación del Juzgado, invitándome, con las conminaciones de rigor, a asistir a un juicio de faltas en calidad de acusado.

Más que por miedo, por curiosidad, acudí. No podía imaginar de lo que se trataba y, por si pretendían hacerme víctima de algún atropello, quise llevar a *Ton* para achucharlo y que se encargara de mi defensa. Pero había desaparecido. ¡El también me abandonó!—pensé jereñíacamente.

En el Juzgado se me acusaba de

una travesura de *Ton*. Yo protesté indignado. Si él la había cometido, ¿por qué me juzgaban a mí y no a él? Sin duda aquellos buenos señores pensaron que el perro no tenía juicio y me lo querían hacer perder a mí también, pagando las costas... Esto era una perrería. Me negué a pagar, prometiendo—eso sí—que desollaría vivo al can en cuanto le cogiera.

Pero al llegar a la lectura de los «hechos probados» creí morir de risa. ¡Resultaba que las víctimas habían sido, nada menos, que mi antigua novia, su aborrecible mamá y el mocito de la fábrica de gafas!...

Según la denuncia, yendo los tres de paseo y en el preciso momento en que la niña obsequiaba a su galán con un bombón diciéndole: «Me amas, Rupertín?», *Ton* se abalanzó sobre ella y le comió todos los dulces. Luego, le atizó un mordisco a la mamá en las pantorrillas—que, dicho sea de paso, eran descomunales—; repitió la suerte de morder en las de la niña y, de propina, rasgó a ambas los vestidos... Al novio no le pudo alcanzar porque, a pesar de su cojera, salió disparado pidiendo auxilio... Esta escena la amenizó *Ton* con locos ladridos para atraer espectadores. Y la gente del barrio que se dió cuenta de la vertiginosa carrera de los tres cojos—galán, mamá y novia—, con los trajes hechos jirones, organizó una manifestación de júbilo. Trescientos chicos—constaba en el sumario—que siguieron a los divertidos protagonistas, dando voces.

Ni qué decir tiene que pagué la multa muy a gusto, hasta dando propina a los alguaciles...

Me calé las gafas y salí del Juzgado silbando un tanguito, haciendo el molinillo con el bastón, con ademán triunfante...

En la puerta me esperaba *Ton*, que vino hacia mí dando brinco de alegría.

No lo pude remediar: lo cogí y besé su cabeza como si hubiera sido la de un gran sabio...



Iñaurri

### EN EL CAMPO.

Ella.—¡Ah, sí! Ahora adoro los patos, las gallinas, los gansos, los pavos. A tí te lo debo, porque has logrado hacerme amar a todos los animales.

Dib. IÑAURRI.—Madrid.

LUIS LOZANO





El niño.—Mira, papá, qué cosa tan rara. Una señora que suda por los ojos.

Dib. SAMA.—Madrid.



# La regeneración es un hecho

La verdad es que la humanidad pasa apuros porque quiere. Cada treinta o cuarenta años se descubre algún secreto que resuelve del modo más sencillo alguna de nuestras dolencias peores y—lo que es más importante todavía—señala el procedimiento de regenerar la vida. Así: toda la vida. Regenerada del todo.

Verdad es que los hombres, si no tienen siete vidas, como los gatos, tienen, sin embargo, varias: la vida física, la vida mental, la vida espiritual y... la novia o la esposa de turno a las que llamamos "mi vida", ya porque efectivamente le damos *motu proprio* nuestra vida, ya porque nos la quita.

Son varias, pues, las vidas que podemos y tenemos que regenerar llegado el caso. Pero siempre existen métodos para la regeneración de todas ellas. Nosotros vamos a irlos presentando a los lectores por aquello de que siempre, en el verano, nos dedicamos a curarnos de algo.

El Método Coué, la Ciencia cristiana, el Naturalismo en todas sus manifestaciones, la Arquitectura moderna y los Métodos Ocultos del Oriente son, junto con el Psicoanálisis, el Trigemínismo intensivo y la educación integral, a más del glandulismo, los métodos principales que puede escoger el hombre para ponerse como nuevo en poco tiempo.

De todos esos métodos habremos de informar a los lectores.

Hoy nos dedicaremos a presentar nuestro programa y a dar cuenta de alguno. El de la Ciencia Cristiana, por ejemplo.

El sistema-panacea que recibe el nombre de *Ciencia Cristiana* consiste en una secta, agrupación, doctrina o sistema vigente y algo extendido en los Estados Unidos de América.

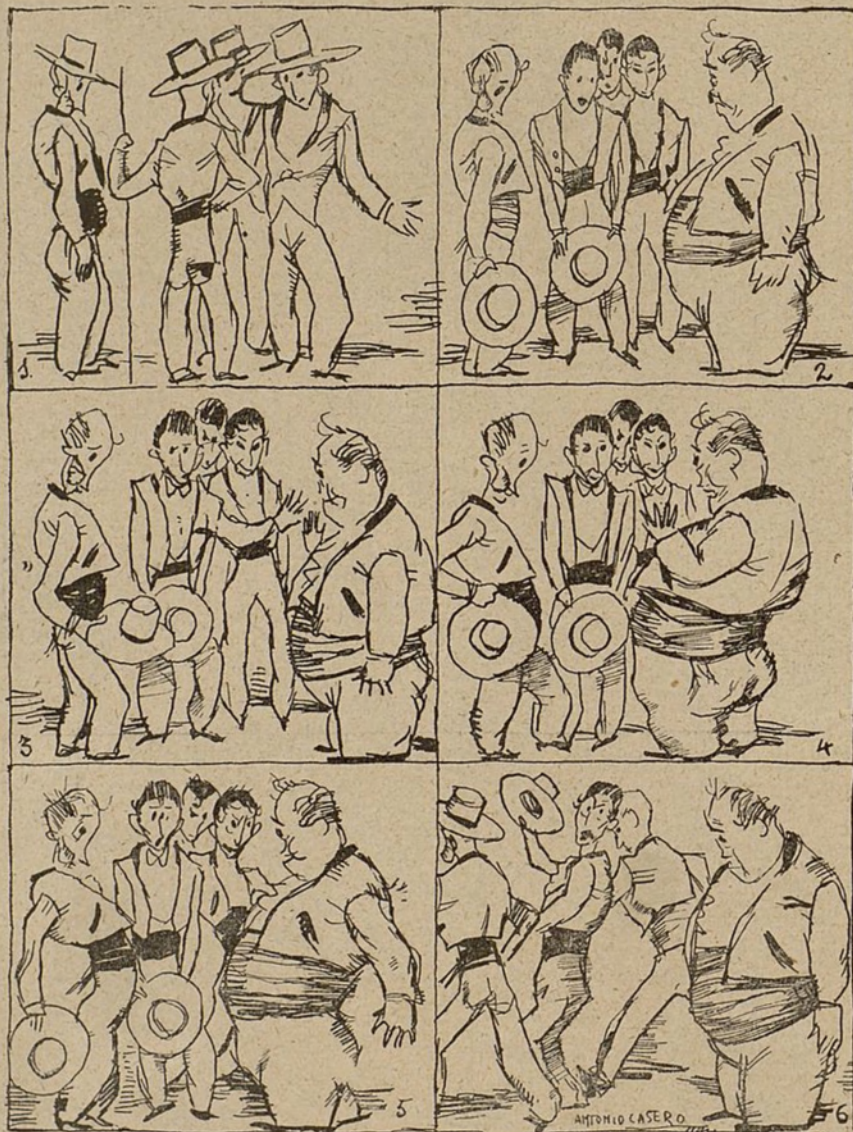
Una señora ha escrito un libro: *La Llave de las Escrituras*. Este libro es... la Biblia en pasta. En él se expone, comenta e interpreta la Biblia como a la señora le parece. Al Cristianismo le faltaba, por lo visto, como a muchos de nosotros, una señora que nos ajustase la cuentas y nos metiese en vereda. El Cristianismo ha encontrado esa señora en Miss Fulana.

No vamos a hacer aquí una exposición detallada de la doctrina. Eso no es del caso. Baste ahora con saber—pues eso es lo que aquí nos interesa—que los científicos cristianos han hallado la solución de cuanto ocurre en la vida, con tomar al pie de la letra el precepto "La fe salva".

La fe salva de todo: de una enfermedad lo mismo que de una fiebre. Un científico cristiano—pero, no: era una científica; aclaremos—se encontró una vez con un oso. Se había alejado en su excursión por una montaña virgen—o por lo menos *demi-vierge*—y se encontró un oso de pronto. Ella no se inmuto. Los lobos eran gozques para nuestro padre San Francisco. Ella, franciscanamente, se fué derecha al oso y, sonriéndole afable, con sonrisa científica y cristiana, le ofreció un *sandwich* al oso. El oso se humanizó...

Así lo hemos oído referir nosotros mismos a una científica cristiana. No nos pareció inverosímil. Al contrario. Muchos hombres hay que hacen el oso cuando se encuentran con damas: no es de extrañar que un oso se humanice.

Una vez que esto se logre, los demás conflictos son ya juegos de niños... La enfermedad ¿qué va a ser para el vencedor de un oso? Si una ostra se abre



LOS GITANOS Y SU VIRGEN

1.—¡Compare, mañana e la proesión, y hay que hablá al arcarde.

2.—Señó arcarde; sacamos la Virgen en rogativa, pero no tenemos música...

3.—Pues la banda del pueblo no pué ir, porque s'ha díó a la capital...

4.—... pero sus puedo sacar del apuro...

5.—... mandándoos la orquesta de la Guardia civil...

6.—¡¡¡Grasias, compare!!! ¡¡¡Preferimos ir silbando!!!...

Dib. CASERO. Madrid.



—como sabemos—con sólo persuasión, y un oso—como vemos—se vuelve hasta galante cuando se encuentra una sonrisa de confraternidad, ¿qué no sucedería con un microbio? El científico cristiano, al enfermar, ni emplea medicinas, ni médicos, ni nada: no hace más que creer, creer que va a curarse. Y casi siempre se cura.

No necesitamos encarecer las ventajas de esta actitud. "La fe mueve montañas". Si tomamos esta frase al pie riguroso de la letra y tenemos fe suficiente para ello, podremos, sin otro expediente ni otra maquinaria, resolver el problema de transportes, de rasantes, de terraplenismo y hasta la cuestión de fronteras y de guerras.

El porvenir terrestre y la vida de los hombres puede ser, con este sistema, verdaderamente hermoso. El hombre estará sano, la naturaleza será inocua; habrán desaparecido del planeta farmacéuticos y doctores; cuando llueva, no habrá mojaduras; bastará que cada sujeto mantenga abierta su fe científica á distancia prudencial de la cabeza, para que el agua resbale por los lados sin caer sobre el individuo. El uso del paraguas quedará, pues, abolido y el hombre podrá, en consecuencia, ser feliz por vez primera.

Solamente habría, por tanto, un peligro serio: la guerra. Esta no será evitable, porque la malquerencia de los malos no puede evitarse con la ciencia, por cristiana que ésta sea; pero las guerras, entonces, y sus resultados finales, serán cuestión de fe, de fe cristiano-científica.

El cristiano que sea científico y reciba un balazo en cualquier parte, se mirará y dirá: "¡Hombre!... ¡Un ojal desabrochado!...", y se cerrará la herida como quien se abrocha la chaqueta o se acomoda un tirante...

Aparte de que no habrá necesidad de darse tiros... Cualquiera de las naciones beligerantes verá de pronto un día que sus montañas y sus ríos y fronteras se les vienen encima por momentos... Será que los contrincantes científico-cristianos, estarán moviendo aquello a fuerza de empujar con la fe científica de todos... "¡Estos vienen empujando...", tendrán que exclamar entonces los de la nación invadida; y, una de dos: o tendrán un empuje científico tan cristiano como el otro, o se les vendrá encima una montaña, y otra, y otra...

Nosotros, sin embargo, no tenemos, con todo y ser este sistema tan francamente admirable, predilección por él...

Las canas desaparecen con una sola aplicación de

**MIXTURA EMILMAT ESPECIAL**

10 tonos distintos desde el negro brillante al rubio pálido.



- Tú no tienes más que dar muy fuerte a la pelota.  
 —Pero si no tengo casi fuerza.  
 —No importa; haces cuenta que estás regañando con tu marido.

Dib. FOGUES.—Valencia.

No lo aconsejamos demasiado, porque nos parece un sistema a la norteamericana, pero no para europeos...

Nuestro cristianismo europeo, el de nuestros padres y el nuestro, no ha sido ni puede ser tan científico como ese... Nosotros somos, al fin y al cabo, pueblos atrasados y no podemos hacer ciencia con determinadas cosas y con tanta facilidad.

Bueno que haya, así, de cuando en cuando, alguna bula que otra; pero eso de asegurar un Jauja garantizado, cien-

tíficamente y todo, no va con nuestro carácter. Parece como haber convertido la creencia en un específico seguro, de aplicación infalible. Y eso, no; eso no va con nosotros. La fe en píldoras, no. Aquí, unos creemos en los milagros y otros no; pero en el milagro científico, seguro, no creemos nadie. Y en la ciencia milagrosa, mucho menos.

Por eso estudiaremos y ofreceremos al lector otros procedimientos más seguros para regenerarse por completo.

MANUEL ABRIL





## Carrera de cangrejos, por Esteban Jolicrer

No pudiendo resistir los abusos del calor, fui a pasar una temporada a una de las playas más económicas.

Grande fué mi sorpresa al encontrar a los pocos días, perezosamente reclinado a la sombra de una roca, a mi amigo Tom Plumett, a quien creía muerto desde algunos meses antes.

—¿Cómo es eso? Yo le creía en compañía de Minos, Eaco y Radamanto, los acreditados jueces infernales.

—Sí, ya sé que se ha contado algo

de eso—contestó—; pero, gracias al cielo, el cofre de Tom Plumett sirve todavía, y antes de visitar a los tres caballeros de que me habla usted, tienen que pasar por mi gacete algunos toneles de whisky...

Y, dándome la mano, se puso a contemplar un agujero de las rocas en que estaban emboscados varios cangrejos. También había allí varios langostinos. En cuanto uno de ellos pasaba imprudentemente cerca de un cangrejo, éste, con singular rapidez, alargaba la pata y de un solo golpe

trinchaba a su víctima; después de lo cual, con movimientos desgachados y crueles, lo despedazaba y devoraba con deleite.

Este espectáculo parecía interesar profundamente a Tom.

—¡Qué hermosos luchadores por la vida!—decía—. No tienen lástima ni debilidades, van derechos a su objeto. De seguro que no les quitarán el apetito la tristeza, la alegría, ni las penas de amar.

No pude menos de manifestarme compadecido ante la muerte de los graciosos e inofensivos langostinos.

—Inofensivos, ¿eh?—dijo Tom Plumett—. ¿Dulces y buenos? Mire aquí, buen amigo.

Diciendo estas palabras, se remangó el brazo, lo metió en el agujero, atrapó un cangrejo, y habiéndolo puesto sobre la roca, lo machacó de un puñetazo, volviendo a echarlo después en el agua de donde lo había sacado. Le vi caer suavemente hasta el fondo, donde quedó tendido sobre el dorso, moviéndose débilmente.

Inmediatamente, advertidos con su certero instinto, acudieron los langostinos. El cangrejo enorme yacía sin fuerzas y sin defensa. Ellos lo comprendían bien. Llenos de voracidad, se lanzaban, atrapaban la carne a través del caparazón resquebrajado, y con brusco movimiento de la cola saltaban hacia atrás, arrancando el pedazo y devorando vivo aún al cangrejo agonizante.

—¿Eh?—dijo Tom—. ¿Quiere usted más fácil imagen de la vida? Esta coalición de los pequeños, de los oprimidos, contra el poderoso derribado, es enteramente humano. Pero voy a ocuparme en algo más práctico con estos bichos.

Y sumergiendo de nuevo el brazo retiró sucesivamente del agua cinco cangrejos: echó a andar con ellos hasta la playa y los puso sobre la arena



—Mamá: me dijiste que si era bueno durante una hora me darías lo que te pidiese.

—Sí; ¿y qué quieres?

—Permiso para ser malo tres horas.

(De *The Passing-Show*.—Londres.)



cuidadosamente alineados de frente.

En seguida, guiados por su instinto, se dirigieron hacia el mar. Y nada era más cómico que verlos avanzar de través, como borrachos, tropezándose, titubeando. Yo reía con toda mi alma. Tom conservaba una gravedad imperturbable.

Uno de los cangrejos, manchado de rojo, había tomado la delantera. Tom le seguía lanzando gritos vigorosos: "¡Good fellow! ¡Hip, hip, hurra!"

El cangrejo redoblaba sus esfuerzos y no tardó en ganar más de un metro de delantera a sus compañeros.

—¡All right!—exclamó Tom. Y con una sonrisa se inclinó, tomó el crustáceo, le puso en su gorra y se dirigió a grandes pasos a su alojamiento.

Mientras llegábamos, se dignó darme explicaciones. Un grupo de bañistas, entre ellos él, habían organizado para el siguiente día, en la playa, una carrera de cangrejos. Se había señalado un premio importante para el propietario del vencedor. Con las inevitables apuestas, la suma podía llegar a cuarenta libras esterlinas, lo que valía la pena de arriesgarse. Tom iba, pues, a poner en línea al campeón que acababa de descubrir, y que había bautizado con el nombre de "Full Speed", esto es: "A toda velocidad". Me hizo subir a su alojamiento. El primer cuidado de Tom fué, naturalmente, alcanzar su botella de whisky. Pero, con gran extrañeza mía, en vez de tomar un buen trago, vertió algunas gotas en un platillo. Sacó en seguida de su pañuelo un langostinito, y habiéndole arrancado y luego mondado la cola, empapó ésta en el platillo. Hecho esto, asió delicadamente a "Full Speed" y le presentó ese manjar de nuevo género.

Pasó un minuto, durante el cual el rostro de Tom pasó por todas las fases de profunda ansiedad. Al fin, el cangrejo se decidió: sus pinzas se abrieron, en seguida se cerraron sobre la carne ofrecida y la llevaron a la boca.

—¡Hurra!—gritó Tom.

Con mil precauciones volvió a tomar el cangrejo por medio del cuerpo y lo depositó en una cubeta, en la cual, sobre el fondo de arena, surgían algunas algas bañadas por agua de mar.

Entonces llenó dos vasos de whisky y me ofreció uno, diciendo:

—¡A su salud, amigo! Y ahora un buen consejo. Apueste mañana lo que quiera por "Full Speed". ¡Que no vuelva yo a beber una gota de whisky si no gana!

A fe mía seguí el consejo de aquel cocodrilo.

Y al día siguiente, habiendo hallado adversario, puse dos luises sobre el favorito de Tom.

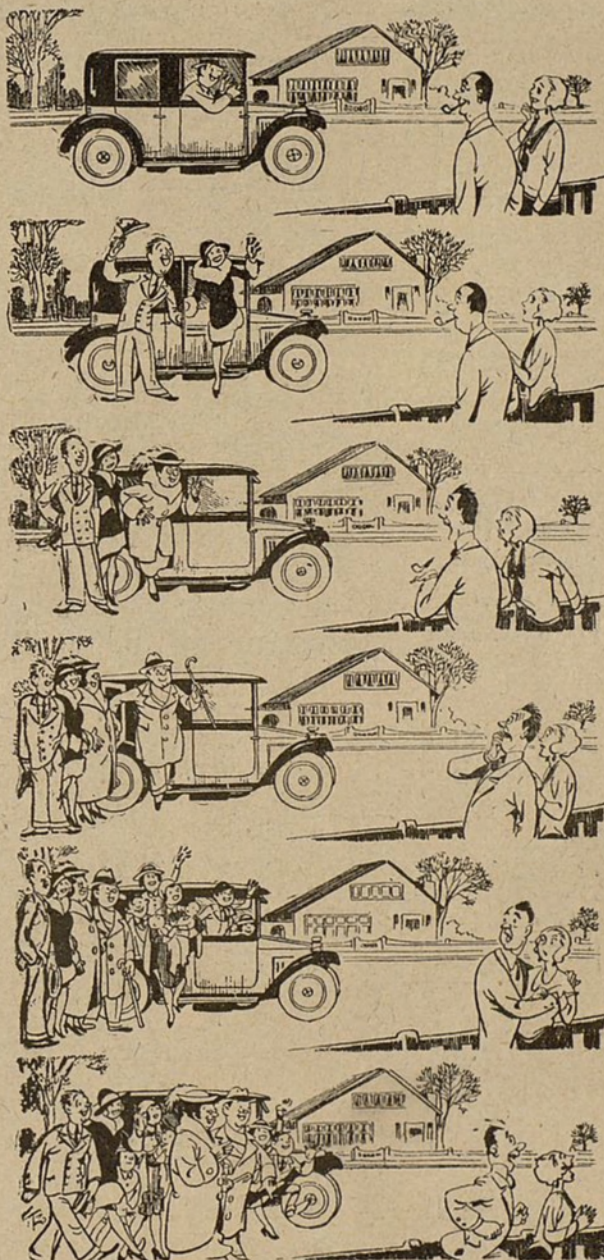
Había diez competidores.

Al darse la señal se lanzaron en una mezcolanza sin nombre, tropezando, yendo de aquí para allá. Sólo uno de ellos, habiéndose puesto al frente del grupo, iba derecho, sin oscilaciones a derecha e izquierda. Era "Full Speed". Ganó por veinte cuerpos.

Tom Plumett había sabido aprove-

char la afición de su candidato hacia el whisky y, poco antes de la carrera, le había emborrachado. Desde entonces, por un justo equilibrio de las cosas, era de esperarse que yendo de un lado a otro cuando estaba sereno, el cangrejo debía caminar derecho cuando estuviese medio borracho.

P. L. M.

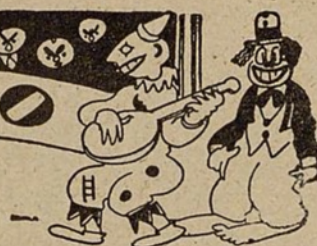


La grata sorpresa que producen los coches pequeños.

(De The Passing-Show.—Londres.)



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente epón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

**A M A D O R**  
FOTOGRAFO  
PUERTA DEL SOL, 13

Un italiano y un valenciano viajaban en un mismo coche del ferrocarril, el uno junto al otro. El italiano, para chancearse de su compañero, dióle un fuerte pisotón, al mismo tiempo que decía:

—Compañero, yo soy de Pisa. Entonces el valenciano, pe-

El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha sido adjudicado al siguiente:

—¿Qué le parece a usted mi jardín?  
—Muy bonito, pero pequeño.  
—Pero, en cambio, mire usted qué altura (señalando al cielo).

Viforcós (Lugo).

gándole un fuerte puñetazo en las narices, contestó:

—Y yo, amigo mío, soy de Pego.

José M.<sup>a</sup> Cagigal.

En el campo:

—Posadero, me han dicho que tiene usted muchos burros a disposición de cuantos forasteros deseen hacer excursiones a la montaña, y aquí no veo más que dos.

—Esté usted tranquilo, que cuantos más forasteros vengan más burros habrá en la fonda. Tandelinas (Oviedo).

—¿Se ha fijado usted en Minguez cómo juega?

—Sí, ¿y qué?

—¿No le parece a usted que juega de un modo raro?

—¿Quiere usted decir que hace trampas?

Me muero con la ilusión, dijo al expirar Calero, de haber conocido en vida al "Lamparista" ROMERO

—¿No diría que no!  
—Pero, hombre, ¡si pierde siempre!

—Precisamente por eso, ¡lo hace por disimular!

José M. Conde.

—Me ocurre una cosa célebre. El año pasado, tenía un caballo que lo tuve que vender, porque se paraba delante de todas las tabernas. Y este año estoy notando que el automóvil tiene el mismo vicio...

Hércules (Enguera).

—¿En qué se parecen los guardias al arco iris?

—En que aparecen después de la tormenta.

Filiberto Ciriza (San Sebastián).

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

**BUEN HUMOR**

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

**Presas siempre Presas**  
La Casa más popular y prestigiosa.  
Sostenes, Fajas, Corsés.  
Fuencarral, 12 Teléf. 51135



La mujer corta de vista.—No me explico tu interés porque nos sentemos siempre en este sitio de la playa, donde sopla el viento con tanta fuerza.

(De London Opinion.—Londres.)



Dos amigos entran en la consulta de una adivinadora para que les adivine el pensamiento.

Después de bastante tiempo de consulta, los amigos tratan de marcharse, y les dice la adivinadora:

—Oigan, que no me han pagado la consulta.

Y uno de ellos exclama:

—¡Ah, pero es que usted debía haber adivinado que no teníamos dinero!

Uno de Villarín (Oviedo).

En un restaurant:

—Dígame, mozo: usted que conoce la cocina de esta casa, ¿qué me aconseja que tome?

—¡Ah, señor! Yo en su lugar, tomaría las de Villadiego.

Luisín (Estación Baeza).

Examen de historia:

—Diga usted lo que sepa de Felipe II.

—(Titubeando.) Pues, Felipe II... fué un rey... de España... y... (silencio sepulcral).

—Vámonos, siga usted.

—Es que no tengo seguridad.

—Vaya por Dios, entonces diga usted algo sobre Carlos V.

—Tampoco tengo seguridad.

—Entonces, ¿de qué tiene usted seguridad?

—De que me va usted a suspender.

Margarita Alonso (Madrid).

Entre doctores:

—Y el paciente, que era sordomudo, al aplicarle la aguja cauterizadora rompió cantando *La Calesera*.

—¡Hombre! ¿Cómo fué eso?

—Es que la aguja era de gramófono.

Espasa (Valencia).

Entre amigos:

—Chico, me traen loco con tanto Franco.

—¿Por qué?

—Pero, señor, si no es Franco.

—¿Pero por qué, hombre?

—Porque no decía donde estaba.

Hermanos Borrás.

Una señora manda parar un taxi y exclama:

—¿Me quiere llevar a la cárcel?

El conductor, algo distraído:

—¡Que la lleve un guardia, señora!...

Mateo Pascual (Madrid)

En la Academia del cuartel:

—Vamos a ver, cabo Rodríguez. Supongamos que el ene-

migo está a punto de copar el ala izquierda de nuestro ejército. ¿Qué debemos hacer?

—Ahuecar el ala.

El Carbonero (Madrid).

Sordera convencional:

—Recuerde usted que me debe diez duros.

—No oigo. Como soy tan sordo...

—¡¡Que me debe usted veinte duros!!

—Hombre, antes ha dicho usted diez. Ahora veinte. A ver, restemos. Primero diez; luego otros diez; de diez a diez no va nada. Bueno, entonces, en paz.

Paulino Domínguez (Madrid).

Próximo a inaugurarse en un pueblecillo de Andalucía el ser-

vicio de ferrocarriles, el dueño de un cortijo, por cuyas inmediaciones pasaba la vía, le dijo al pastor que le guardaba las ovejas:

—Ten cuidado, muchacho, cuando pase el tren, no te vaya a matar las ovejas.

—Descuide usted, señorito.—le contestó el muchacho.

Pero el tren, en su marcha, mató varias ovejas, y cuando el señorito riñó al muchacho, éste le contestó:

—Pues dele usted gracias a Dios, señorito, porque si en vez de venir de punta, viene de plano, se lleva hasta el cortijo.

Mostachones (Utrera).

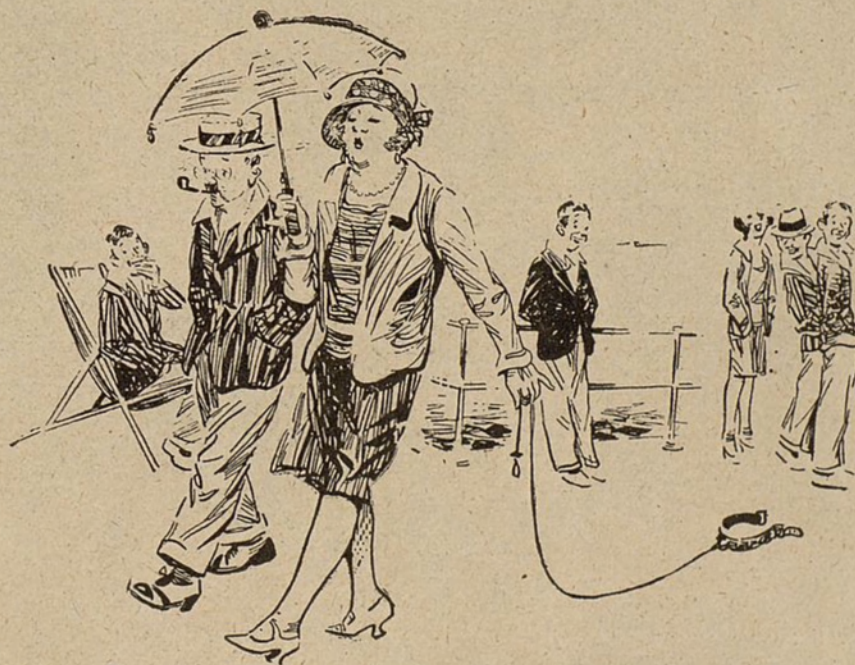
En clase de Geografía.

El profesor.—¿En cuántas partes se divide el mundo?

**LA HORRA**

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.  
FUENCARRIL, 26, y  
MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite



*La mujer.*—Qué ridículas son algunas personas. ¡Cualquiera diría que no han visto nunca en la playa un perro llevado con collar y correa!...

(De *Everyboy's Weekly*.—Londres.)

**CUPON**

correspondiente al n.º 401 de  
**BUEN HUMOR**  
que deberá acompañar a todo  
trabajo que se nos remita  
para el Concurso permanente  
de chistes o como colabora-  
dores espontáneos.

*El alumno.*—En dos, que son: la primera la tierra, y la segunda el mar.

Jaime Sánchez (Cartagena.)

—¿En qué se parecen la clínica del doctor Asuero y un cuartel de infantería?

—En que en la clínica se tocan los cornetes y en el cuartel las cornetas.

J. T. (Barcelona).

El dentista examinándose de matemáticas:

*Profesor.*—Extraiga la raíz cuadrada de los números tal y tal.

El alumno sale al encerado y empieza a hacer garabatos.

*El profesor, algo molesto.*—Me parece que usted ha extraído pocas raíces, ¿verdad?

*Alumno.*—Sí, señor; lo que más he extraído han sido raigones.

Mateo Pascual (Madrid).



# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

**Míster Cloque.**  
Con su musa cochinona, respetable Míster Cloque, no extrañe usted que le toque acabar siempre en *Cestona*.

**T. S. P. (Madrid).**  
Está bien su *Azoriniana* y su estilo es divertido; así es que se la he admitido porque me ha dado la gana. Y por esa, y por otras varias razones, se publicará en esta

apabullante revista en cuanto haya el consabido hueco disponible. ¡Enhorabuena!

**Hamlet.**—Ilustre amigo: Con algún retraso, por un nefando traspapelamiento, llegaron a este Negociado tres cosas tuyas. Me es grato decirle que la que está en prosa será publicada; y me es dolorosísimo poner en su conocimiento que las otras dos (las rimadas) no nos parecen total-

mente aceptables para darlas ese curso. Afectuosos saludos.

**J. R. G. Naval moral de la Mata.**

¿Le causaría molestia que yo le llamase bestia?

**Drake (Madrid).**—¿Qué clase de estupidez más enorme, mi distinguido amigo! ¡Es lo más concienzudamente idiota que ha hecho usted en su vida! ¡Le

felicito con verdadero ímpetu!

**J. A. M. R., Casas de Benítez (Cuenca).**—La tierna amistad que nos une con usted nos obliga a decirle las siguientes cosas:

Que BUEN HUMOR no puede publicar en sus columnas nada que sea serio, aunque tenga un mérito singular, y hasta plural.

Que para la Sección del buen humor del público hay que hacer las cosas un poco más cortitas de como usted las manda, y de esta manera podríamos incluir su firma más veces en el indicado sitio.

Y, finalmente, que la publicación de las cosas de más pretensiones no consiste en nosotros, sino en el acierto de sus autores, sean suscriptores amables como usted, sean espontáneos furibundos como otros.

## Madrid - Viena

Artículos de sport.

Montera, 41.—Teléfono 16662.

**Medargos (Gandía).**

A cien kilómetros largos se ve la majadería de este imbécil de Medargos que hace versos en Gandía.

**Frasquito (Sevilla).**—Lo más lamentable de este Frasquito es que está totalmente vacío; y así no hay manera de hacer humorismo ni narices.

**B. N. D. (Barcelona).**—Es usted el espontáneo núm. 723.558 que no ha logrado hacernos dibujar una leve sonrisa con un artículo tomando el fútbol a broma. ¿Por qué no lo toman ustedes en serio, a ver si nos reímos de verdad?

**Orfeo (León).**—A nosotros nos tiene absolutamente sin cuidado que sea usted de León o que sea de Sahagún. Estamos, por desgracia, acostumbradísimo a soportar pelmazos de distintas localidades; y una dolorosa y dilatada experiencia nos ha convencido plenamente de que

se puede ser un melón y haber nacido en Sahagún, o ser un cacho de atún y haber nacido en León.

¡No hay capital ni villa española o extranjera que no tenga que avergonzarse de nacimientos de estos!



El hombre que hace una hora dijo: "Voy a contar un cuentecito muy corto."

(De *Lifé*.—París.)



# CREMA LIDA

## RECONSTITUYENTE

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos

DEPOSITARIO  
URQUIOLA-MAYOR.1  
MADRID

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS.— Principe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid



# BUEN HUMOR



—¿Qué pasa? ¿Se ha escapado algún león?  
—¡Mucho peor! ¡A la domadora de pulgas la están devorando sus fieras!!

Dib. HERREROS.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid